



Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, José María DE FRANCISCO OLMOS y Elisabeth MENOR NATAL, *Joaquín María de Navascués: obra epigráfica*, Madrid, Grupo de Investigación UCM *Numismática e investigación documental*, 2019, 1033 pp. ISBN: 978-84-09-09953-5.

La obra que presentamos, *Joaquín María de Navascués, obra epigráfica* supone la recuperación y puesta en valor de las aportaciones que sobre el mundo epigráfico realizó este insigne doctor.

Se compone de dos extensos y cuidados volúmenes que recogen un total de 33 trabajos sobre distintos aspectos del ámbito epigráfico. Si una obra de este tipo cuenta con el valor añadido de compilar en un único lugar del dilatado trabajo de su autor, para favorecer su consulta, en esta ocasión hemos de añadir el de incluir tres obras hasta ahora inéditas. La primera, por orden de aparición, no es otra que *Memoria sobre el concepto, método y fuentes de la Epigrafía*. Se trata de la edición de la memoria presentada a la oposición de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid. En segundo lugar, encontramos el también inédito trabajo sobre *Las inscripciones vadinienses*, su última aportación, que por esta misma particularidad quedó inacabada, pero cuya calidad y valor científico la hacen merecedora de formar parte de esta obra. Por último, hemos de llamar la atención sobre la inclusión de *Los epígrafes cristianos latinos de Mérida*, su tesis doctoral.

El libro se estructura en cuatro grandes apartados atendiendo a cuestiones metodológicas, precedidos de un pequeño estudio llevado a cabo por distintos especialistas.

La obra comienza con una breve introducción a modo de presentación. A continuación, don José María de Francisco Olmos nos ofrece un pormenorizado repaso por la vida y vicisitudes del profesor Navascués, en el capítulo titulado *Joaquín María de Navascués y de Juan. Trayectoria vital*. Aborda este capítulo una profunda y documentada biografía del personaje repleta de curiosas anécdotas que nos acercan a su figura.

Posteriormente, don Javier de Santiago Fernández escudriña las aportaciones teóricas y metodológicas que en el campo de la Epigrafía ofreció el profesor Navascués en *Joaquín María de Navascués y la Epigrafía*. Se trata no solo de un minucioso análisis sobre las aportaciones del insigne académico, sino que, además, quedan reflejadas las repercusiones e influencias que el profesor Navascués generó entre coetáneos y sucesores. Y entre ellas quedan también patentes, de manera prudente, las opiniones al respecto del profesor don Javier de Santiago.

Para finalizar este bloque se nos ofrece el recuerdo del maestro de uno de sus alumnos, que no es otro que don José Manuel Ruiz Asencio con *Recuerdos de una clase de Don Joaquín María de Navascués*.

Tras este estudio encontramos el primer apartado de compilación. Un primer bloque dedicado a las obras conceptuales del profesor Navascués. Se incluyen dos publicaciones que resultan esenciales para conocer la evolución de la ciencia epigráfica y que permiten otorgar validez a las aportaciones de este autor y, a su vez, relegar estudios posteriores a la posición que les corresponde. Se trata de *Memoria sobre el concepto, método y fuentes de la Epigrafía* y *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*. En el primero se recoge, como ya indicamos, la memoria presentada a la oposición de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid, convocada por Orden Ministerial de 2 de febrero de 1949. En ella el profesor Navascués comienza analizando la definición etimológica de Epigrafía y plantea una primera definición que posteriormente ampliará. Establece una diferenciación en tres etapas para encuadrar la historia de la Epigrafía latina, una primera etapa de curiosidad hasta el siglo XIII, la segunda de coleccionismo que alcanza el siglo XVIII y la tercera de fijación de conceptos iniciada por Gaetano Marini.

En este trabajo reivindica la necesidad de realizar un análisis epigráfico en el que se supere la barrera del contenido textual y se alcance lo que denominó “hecho epigráfico”. Plantea la necesidad de aplicar un estudio global del epígrafe, de la materia, la escritura, la lengua y el pensamiento. Todo ello a través de un método epigráfico que comience por el análisis de la historia del ejemplar, el estudio de la materia, la forma, de los caracteres gráficos y, por último, de los textuales; siempre mediante el estudio directo del ejemplar. Nos adelanta, sutilmente, que la escritura es escritura con independencia de la materia sobre la que aparezca. Reivindica atender a la intención del acto escriturario. A través de todo ello se genera un método de investigación propio que, para él, otorga carta de naturaleza a la Epigrafía como ciencia independiente. En su aportación se supera, además, la idea de escritura sobre materia dura, ya que establece que se trata de la escritura sobre cualquier materia, llegando a plantear la necesidad de reunificar Paleografía y Epigrafía. Incluso la obra nos adelanta que la Epigrafía medieval estaba por hacer, estableciendo que sus características y evolución serán similares a las de los documentos y códices de dicho periodo. El trabajo concluye con un análisis de la relación de la Epigrafía con otras ciencias y un repaso por las fuentes epigráficas, distinguiendo entre monumentos en materias minerales, vegetales y animales.

El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación es la reedición de el discurso de ingreso del profesor Navascués en la Real Academia de la Historia en el año 1953. El académico inicia el discurso con una pequeña biografía de su antecesor don Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones. Tras esta recensión aporta Navascués su planteamiento sobre el concepto de Epigrafía. De nuevo comienza por reivindicar la necesidad de realizar estudios que superen la simple exposición del contenido textual de los letreros. Recupera los tres periodos de estudio en la Historia de la Epigrafía: curiosidad, coleccionismo y erudición. Reivindica la necesidad del estudio de la materia y la forma, incluyendo en los *Corpus* reproducciones que permitan acercarse a la realidad del objeto y no simplemente a la reproducción con tipografía actual de sus textos. Analiza el concepto clásico de inscripción, valorando positivamente la distribución paleográfica y la inclusión de reproducciones de los *Corpora* coetáneos. Nos señala que la necesidad de datar inscripciones que carecían de fecha le llevó al estudio de las distintas grafías. Y expone

su método científico en el que se han de incluir el estudio de la materia, forma, escritura, ejecución, elementos complementarios y adornos para acabar con el contenido interno. Establece la necesidad de estudiar los caracteres externos e internos del epígrafe. Esto permitirá desvelar: fechas, talleres, relaciones con la escritura de manuscritos, con los rasgos artísticos esculpidos o la reubicación de piezas localizadas fuera de su contexto. Plantea que la inscripción es “un cuerpo físico en el cual se funden en un solo ser la escritura y su soporte, el cual es a su vez la expresión plástica de un lenguaje y de un pensamiento” y que en toda inscripción intervienen cuatro factores, intelectual, lingüístico, psicológico y físico. Además, pone en valor la intención que presidió en la ejecución de la escritura. A pasar de ello no llega a establecer ésta como elemento identificativo del epígrafe pues, aunque reivindica la necesidad de revisar el concepto de Paleografía y Epigrafía eliminando diferenciaciones superfluas, como el soporte, termina recogiendo la tradicional definición de inscripción en función de la dureza física.

El compendio de estas dos obras supone un verdadero tratado de Epigrafía plasmado en la práctica en sus estudios concretos. Una aportación que las nuevas generaciones deben valorar en su medida, difundir y conocer.

El segundo bloque recoge las obras en las que el profesor Navascués aborda la epigrafía antigua. Cuenta con 17 aportaciones en las que se analizan distintos epígrafes, siguiendo el método epigráfico propuesto, e incluso defendiéndolo de las críticas de Robert Étienne, en *Los epitafios hispano-romanos de Antonia Festa y Clodia Lupa*.

En las distintas publicaciones recoge y analiza ejemplos de diversas partes de la Península. Así hemos de citar: Almería en *Inscripciones hispano-romanas*, Córdoba en *Plomos romanos con inscripciones mágicas, hallados en Córdoba, Sucaelo o Los epitafios hispano-romanos de Antonia Festa y Clodia Lupa*, la primera localizada en Barcelona; de Orense en *Nuevo epígrafe hispano-romano de Galicia*, de Segovia con *Las inscripciones de Roda de Eresma*, de Alcalá de Henares en *La placa de Alcalá de Henares*, de Badajoz en *El ladrillo de Aceuchal*, de Salamanca en *Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidentales y Onomástica salmantina de época romana*; de Asturias con *Nuevas inscripciones de los Orgenomesci y Trío de Estelas* en las que aborda, en homenaje a su maestro don Manuel Gómez-Moreno, tres inscripciones vadinienses. Este trabajo se completaría con la formación de un verdadero corpus con 77 inscripciones. *Las inscripciones vadinienses* compone, un corpus hasta ahora inédito de estelas que se circunscriben a Asturias y León y que ven la luz gracias a donación de su hijo don Pedro de Navascués Palacio. También de León es *La estela funeraria de Cármenes*. Además, trabaja sobre los fondos del Museo Arqueológico Nacional en *Manuscritos en barro del Museo Arqueológico Nacional*. Ofrece un detallado repertorio de las divinidades indígenas en *El mapa de los hallazgos de epígrafes romanos con nombres de divinidades indígenas* o aborda el estado de la revisión de las inscripciones lusitanas en *Informe de la colaboración española al CIL vol II*.

El tercer bloque incluye las aportaciones en las que este autor trabaja la epigrafía tardo antigua, con 12 trabajos. Comienza con la *Colección de antigüedades que pertenecieron al Sr. Marqués de Monsalud*, para continuar con las de San Pedro de la Nave, en *Nuevas inscripciones de san Pedro de la Nave (Zamora)* y centrarse luego

en su extensa producción sobre la epigrafía extremeña, *De epigrafía cristiana extremeña: novedades y rectificaciones*. En especial la emeritense, no en vano a ello dedicó su tesis doctoral, que también se ha recogido *Los epígrafes cristianos latinos de Mérida*, y que se completa con *La dedicación de la iglesia de Santa María y de todas las vírgenes de Mérida*, *Losas y coronas sepulcrales de Mérida*. *Ensayo sobre algunos de los caracteres externos de los epitafios de los siglos V al VII*, o *La fecha del epígrafe emeritense de la mártir Eulalia*. Aunque también alcanza otras zonas de la Península como Asturias y Burgos en *Epígrafes sobre bronce visigodos*, Orense con *Importante recuperación epigráfica* o Palencia en *La dedicación de San Juan de Baños*. Además, hemos de incluir su gran aportación a los tratados sobre cronología con *La era "As"*.

Para cerrar esta colosal obra se incluye un bloque dedicado a la Epigrafía medieval. Se trata de un reducido conjunto formado por tres aportaciones *Nueva Inscripción Mozárabe de la Alhambra*, *El pedestal de Oliva de la Frontera* y *El epitafio latino del Rebbi Jacob hijo del Rebbi Senior*. A pesar de lo reducido del conjunto la aportación muestra como el método epigráfico se amplía y sirve más allá de las divisiones y los límites cronológicos preestablecidos.

Como conclusión no podemos más que señalar la importancia para el epigrafista de esta colosal obra, que, además, gracias al grupo e investigación NUMISDOC se ofrece al especialista y aficionado en abierto a través de su página web incluida en la de la Universidad Complutense de Madrid: <https://www.ucm.es/numisdoc/noticias/32964>

Natalia Rodríguez Suárez
Universidad Isabel I
natalia.rodriguez@ui1.es